

#### BIBLIOGRAFIA

tadístico y resultados) y terminar con una minuciosa discusión de los resultados.

El libro, que se completa con una representativa Bibliografía (pp. 359-372), no sólo interesará a los psicólogos, quienes valorarán fundamentalmente el amplio recorrido histórico que ofrece el primer capítulo, así como la detallada descripción de las pruebas experimentales recogidas en el capítulo tercero; también a los filósofos, en especial a los familiarizados con cuestiones estrictamente lógicas, les resultará útil el riguroso estudio de la naturaleza y rasgos del razonamiento silogístico llevado a cabo en el capítulo segundo.

Paloma Pérez-Illarbe

KENNY, Anthony: *The metaphysics of mind*, Clarendon Press, Oxford, 1989, 165 págs.

Desde hace treinta años, el Dr. Kenny ha venido destacando en el ámbito de la filosofía analítica por sus trabajos en filosofía de lo mental. A *Action, emotion and will*, publicada originalmente en 1963, han seguido obras como *The Anatomy of the Soul, Will, Freedom and Power, Freewill and Responsibility, The nature of Mind* y *The development of Mind*, además de diversas obras consagradas al estudio del pensamiento de Aristóteles, Tomás de Aquino y Wittgenstein. En su obra *The Metaphysics of Mind*, Kenny ha emprendido la tarea de presentar de modo claro, breve y resumido los resultados de sus investigaciones de tres décadas. Tras una aparente sencillez, que podría despistar al lector poco avezado, el libro esconde una extraordinaria profundidad. Nada hay de trivial en sus páginas.

El trabajo de Kenny sigue la línea abierta por Wittgenstein y Ryle, es decir, el análisis lógico de los términos psicológicos y desde esta perspectiva realiza interesantes críticas no solo al dualismo y al behaviorismo sino también a la teoría de la identidad y al funcionalismo. No se trata, pues, de desarrollar una investigación empírica cuanto de aclarar lógicamente los resultados de la investigación psicológica. El problema estriba en dejar claro de qué hablamos cuando usamos términos psicológicos, cuando aludimos a la sensación o a la imaginación, a las emociones, a la voluntariedad de una acción o a su libertad. Su filosofía de lo mental demuestra hasta qué punto el pensamiento de Wittgenstein, al disolver los arraigados prejuicios cartesianos, al erradicar la tendencia a considerar que el referente de los términos usados para describir la conducta humana ha de ser un acontecimiento, estado o experiencia "mental", posibilita una nueva comprensión del pensamiento de Aristóteles y Tomás de Aquino a la par que muestra hasta qué punto la interpretación habitual de estos autores responde a esquemas cartesianos.

Aunque *The metaphysics of Mind* se presenta como un resumen de los trabajos anteriores no deja de haber importantes matizaciones y precisiones en algunos puntos e incluso auténticas correcciones. En este sentido, conviene subrayar la diferencia en el tratamiento de la espiritualidad del alma.

Donde en obras anteriores, por ejemplo la dedicada al pensamiento de Tomás de Aquino, se mantenía la imposibilidad de una subsistencia del alma humana tras la muerte, ahora se afirma que tal posibilidad no es excluible conceptualmente. No parece ahora para Kenny haber nada intrínsecamente contradictorio en la creencia en la inmortalidad del alma tal y como es concebida por Tomás de Aquino.

No resulta fácil recoger, ni siquiera bosquejar, las aportaciones más importantes de la obra. Pero si hubiera que destacar algunas, convendría subrayar, además de la crítica al dualismo y al materialismo, el tratamiento del intelecto como la capacidad específicamente humana de aprender un lenguaje, la capacidad de adquirir capacidades, su original análisis de la imaginación, quizá el punto más controvertible de toda la obra, y su brillante crítica a la explicación del origen del lenguaje mediante la selección natural.

El libro está escrito con una claridad extremada y da cuenta de todos los temas fundamentales de la filosofía de lo mental con un gran valor propedéutico. El libro servirá pues como un excelente manual para la moderna disciplina de la filosofía de lo mental que comienza ya a abrirse paso en algunas de las universidades españolas.

Jorge V. Arregui

LAFONT, Ghilain: *Dios, el tiempo y el ser*, Sígueme, Salamanca, 1991, 374 págs.

El hilo que conduce el pensamiento filosófico de este libro —en cuyo amplio contenido teológico no voy a entrar— es una toma de postura ante el análisis que Heidegger ha realizado sobre el destino de la metafísica occidental, en tanto que ha repercutido en la filosofía más reciente.

Existe en la actualidad una actitud filosófica, inspirada en Heidegger, cuyo denominador común sería el rechazo de un pensamiento de lo compacto, de la totalización, el definido por los hombres de la metafísica moderna, como Descartes o Hegel.

Heidegger ha denominado esa filosofía de lo compacto con otra expresión que ha tenido mejor suerte: filosofía de la *presencia*: ella recoge en actualidad pensante todo lo que puede ser objeto de la voluntad, del conocimiento y del obrar.

Este englobamiento podría designarse con una palabra: totalidad ordenada y positivamente ilimitada (o limitada exclusivamente por sí misma). De aquí se sigue, por lo que a las coordenadas del devenir y del ser se refiere, que no existe ninguna duración irreductible a la presencia, y tampoco puede haber ningún intersticio de lo real irreductible a la plena ocupación ontológica (Cfr. I, cap. 3; y III, cap. 1).

Pero lo cierto es que los pensadores recientes que, como dice Lafont, denuncian esta inspiración de la presencia —como Derrida, Baudrillard, Vattimo y Rorty— no intentan ponerse de acuerdo con ella, ni *rectificar* los sistemas a los que pudo dar lugar, ni pretenden aportar algunos datos preteridos u olvidados. Todos ellos buscan caminos no invadidos por la presencia. Pero,